

Lectura del Tratado de la Verdadera Devoción

164. Esta devoción es un medio seguro para ir a Jesucristo. Efectivamente el oficio de la Santísima Virgen en conducirnos con toda seguridad a Jesucristo, así como el de Este es llevarnos al Padre con toda seguridad. No se engañen, pues, las personas espirituales creyendo falsamente que María les impida llegar a la unión con Dios. Porque, ¿será posible que la que halló gracia delante de Dios para todo el mundo en general y para cada uno en particular, estorbe a las almas alcanzar la inestimable gracia de la unión con Jesucristo? ¿Será posible que la que fue total y sobreabundantemente llena de gracia y tan unida y transformada en Dios que lo obligó a encarnarse en Ella, impida al alma vivir unida a Dios?

Ciertamente que la vista de las otras creaturas, aunque santas, podrá en ocasiones retardar la unión divina, pero no María como he dicho y no me cansaré de repetirlo. Una de las razones que explican por qué son tan pocas las almas que llegan a la madurez en Jesucristo, es que María que ahora como siempre es la Madre de Cristo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo no está bastante formada en los corazones. Quien desee tener el fruto maduro y bien formado, debe tener el árbol que lo produce. Quien desee tener el fruto de vida Jesucristo debe tener el árbol de la vida Jesucristo debe tener el árbol de la vida, que es María. Quien desee tener en sí la operación del Espíritu Santo, debe tener a su Esposa fiel e inseparable, la excelsa María, que le hace fértil y fecundo, como hemos dicho antes.

165. Persuádete, pues, de que cuanto más busques a María en tus oraciones, contemplaciones, acciones y padecimientos si no de manera clara y explícita, al menos con mirada general e implícita más perfectamente hallarás a Jesucristo, que está siempre en María, grande y poderoso, dinámico e incomprensible, como no lo está en el cielo ni en ninguna otra

creatura del universo. Así, la excelsa María, toda transformada en Dios lejos de obstaculizar a los perfectos la llegada a la unión con Dios es la creatura que nos ayuda más eficazmente en obra tan importante. Y esto, en forma que no ha habido ni habrá jamás otra igual a Ella, ya por las gracias que para ello nos alcanza pues como dice un Santo, "nadie se llena del pensamiento de Dios sino por Ella; ya por las ilusiones y engaños del maligno espíritu, de las que Ella nos librará.

166. Donde está María no puede estar el espíritu maligno. Precisamente una de las señales de que somos gobernados por el buen espíritu es el ser muy devoto de la Santísima Virgen, pensar y hablar frecuentemente de Ella. Así piensa San Germán quien añade que, así como la respiración es señal cierta de que el cuerpo no está muerto, del mismo modo el pensar con frecuencia en María e invocarla amorosamente es señal cierta de que el alma no está muerta por el pecado.

167. Siendo así que según dicen la iglesia y el Espíritu Santo que la dirige María sola ha dado muerte a todas las herejías por más que los críticos murmuren jamás un fiel devoto de María caerá en herejía o ilusión, al menos formales. Podrá, tal vez, aunque más difícilmente que los otros errar materialmente, tomar la mentira por verdad y el mal espíritu por bueno... pero, tarde o temprano, conocerá su falta y error material y, cuando lo conozca, no se obstinará en creer y defender lo que había tenido como verdadero.

168. Cualquiera, pues, que desee avanzar, sin temor a ilusiones cosa ordinaria entre personas de oración por los caminos de la santidad y hallar con seguridad y perfección a Jesucristo, debe abrazar de todo corazón, con ánimo generoso y resuelto, esta devoción a la Santísima Virgen que tal vez no haya conocido todavía y que yo le enseño ahora: "Les voy a mostrar un camino más excelente". Es el camino abierto por Jesucristo, la Sabiduría encarnada, nuestra única Cabeza. El

miembro de esta Cabeza que avanza por dicho camino no puede extraviarse.

Que entre, entonces, por este camino fácil, a causa de la plenitud de la gracia y unción del Espíritu Santo que lo llena: nadie se cansa ni retrocede, si camina por él. Es camino corto, que en breve nos lleva a Jesucristo. Es camino perfecto, sin lodo ni polvo ni fealdad de pecado. Es, finalmente, camino seguro, que, de manera directa y segura, sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda, nos conduce a Jesucristo y a la vida eterna. Entremos, pues, por este camino y avancemos por él, día y noche, hasta la plena madurez en Jesucristo.